

Tensión en Medio Oriente

## Entre el temor y la hipocresía

**La actual presión de EE.UU. sobre Teherán podría afianzar el poder de los sectores ultraconservadores que hoy gobiernan**

HONG KONG.- Al exagerar la importancia del desarrollo nuclear de Irán, Occidente está dando muestras de su menguante poder en esa región, a pesar de la presencia de 200.000 soldados aliados en Irak y Afganistán. Mientras tanto, la influencia de China y la India crece.

Como probables y más importantes clientes del petróleo y gas iraníes, China y la India tienen interés en que este asunto no inicie una escalada, vía el Consejo de Seguridad, y conduzca a una crisis petrolera. Ambos países están en condiciones de tener influencia sobre Teherán, como futuros compradores y también por la percepción de que no son una amenaza y comparten simpatías antiimperialistas.

Pero si bien ninguna de las actuales potencias atómicas desea ver incrementado el número de miembros del club nuclear, la India y China parecen aceptar la eventual adquisición de tales armas por parte de Irán como inevitable y no alarmante.

No hay dudas de que Irán ha estado disimulando su programa nuclear. Apenas necesita energía atómica y en el fondo quiere tener la posibilidad de fabricar armas nucleares. Pero muchos países mienten acerca de sus programas nucleares. Y si Irán bien puede estar incumpliendo el Tratado de No Proliferación que firmó, otros países están en situación similar. La India e Israel se niegan a firmarlo.

En Washington, las ambiciones nucleares de Irán son vistas con tanta alarma que el habitualmente moderado senador [John] McCain dijo que un Irán con ese tipo de armamento sería peor que una guerra para prevenirlo. Por el contrario, la mayor parte de Asia parece opinar como los chinos e indios: que tal vez la reacción norteamericana sea mucho más peligrosa que el desarrollo de Irán.

Existe un cierto paralelismo con Corea del Norte, cuyas ambiciones nucleares son vistas con mucha más alarma en el lejano Washington que en la vecina Seúl. A muchos surcoreanos que detestan el régimen de Pyongyang les cuesta disimular cierta admiración por la posición nacionalista intransigente del Norte en el tema nuclear. Del mismo modo, los iraníes que detestan al régimen clerical casi no tienen objeciones respecto del programa nuclear. Un Irán democrático, como lo es hoy la India, tendría las mismas aspiraciones de independencia nuclear de cualquier otro país importante.

Los rencores iraníes contra Occidente son profundos y tienen buenos fundamentos: los arrebatos de petróleo por parte de Gran Bretaña, la destitución del Shah Reza I, la hegemonía británico-rusa en tiempos de guerra, el derrocamiento del nacionalista Mohammed Mossadeq en 1952 -orquestado por la CIA-, o el armamento y aliento para la invasión iraquí en 1980, que costó más de un millón de vidas iraníes.

Así como el liderazgo en esa guerra patriótica contra Saddam Hussein salvó al régimen islámico, posiblemente, de la autodestrucción, la presión de Occidente para privar a los iraníes de lo que ven como un derecho soberano tal vez ayude a mantener el dominio clerical.

La hipocresía de Occidente es evidente, no sólo por el especial tratamiento que le da a un Israel expansionista y nuclear sino también por su actitud con Paquistán, país que puede estar alineado con Occidente pero que es esencialmente inestable y, contrariamente a Irán, una gran fuente de fanáticos talibanes y de terroristas suicidas seguidores de Al-Qaeda.

La India, en tanto, fue premiada recientemente por Estados Unidos con un acuerdo de cooperación nuclear pese a negarse, por razones de soberanía nacional, a firmar el Tratado de No Proliferación.

Seguramente, cuantos más países tengan armas nucleares, mayor el riesgo de utilizarlas. Pero la intimidación de Occidente, las políticas de cambio de régimen, las amenazas de guerra y la condena selectiva por poseer armas nucleares son todavía mejores razones para que Teherán quiera tecnología nuclear, aún más que el hecho de que Irán esté cercado por los que la tienen.

Si Occidente desea encontrar un camino en esto, debe ofrecer jugosas zanahorias en lugar del tradicional garrote.

**Por Philip Bowring**  
**LA NACION y The New York Times**

*Traducción: María Elena Rey*